

por JAVIER CALVO

Una terrible familiaridad es el título que le puso al prólogo de la primera antología de textos de Iain Sinclair que se publicó en España, hace una década. Hoy Sinclair tiene 80 años, y el título aludía al hecho de que, aunque nadie lo había leído en España, ya había un par de generaciones de lectores que *conocían* indirectamente su obra a través de la sombra que había proyectado durante medio siglo. Una genealogía con integrantes que van desde los más evidentes, como Peter Ackroyd o Alan Moore, hasta novelas claramente *sinclairianas* como *Campos de Londres* de Martin Amis, la obra de Will Self o la de los practicantes de un estilo ya ubicuo de no ficción centrado en la deriva psicogeográfica, la transformación urbana y la consunción continua de los lugares por parte de los simulacros. La mayoría de los lectores, sin embargo, han recibido su influencia a través de Sebald.

La obra de Sinclair, que a estas alturas ya tiene más de 50 libros, se puede considerar un solo libro por entregas o un Gran Proyecto literario que se va desarrollando por piezas. Algunos de sus títulos principales, *Lights Out for the Territory* o *London Orbital*, ya se han convertido en *long sellers*. Obras capitales de la contracultura que, desde los márgenes, han invadido el imaginario de Londres, ciudad donde se superponen todas las épocas arquitectónicas y culturales: una metáfora siniestra y gloriosa de Occidente.

Lo *sinclairiano* como operación –intelectual y vital– tiene sus raíces en Arthur Machen, Thomas De Quincey o Jack Kerouac. Una cartografía siniestra de transformaciones impuestas

desde arriba, gentrificación, borrado de la memoria, triunfo del capitalismo global. Todo ello analizado desde la calle: el peatón, el caminante, como exiliado del nuevo mundo global, ciudadano del margen. Cada libro es una puerta de entrada a esta mitología negativa, a veces sardónica y a veces colérica, guiada por un estilo alucinado y visionario, como de un William Blake contemporáneo.

Durante décadas se consideró a Sinclair un autor intraducible por ser «demasiado local», embebido obsesivamente en la tradición londinense. Esto cambió

‘Vivir con edificios’, el nuevo libro del gran representante de la psicogeografía, es un revelador recorrido por los efectos del espacio urbano en la vida de las personas

## Iain Sinclair: un viaje a la influencia real de la arquitectura

hace una veintena de años, cuando empezó a viajar como parte de su operación literaria. Aparecieron libros como *American Smoke*, publicado en España, sobre sus viajes por América en pos del legado *beatnik*, o el reciente *The Gold Machine*, un viaje alucinado por el Machu Picchu. *Vivir con edificios, caminar con fantasmas* forma parte de esta misma categoría.

Nacido de forma accidental en 2018 como texto acompañante de una exposición sobre la relación entre arquitectura y salud, *Vivir con edificios* se convirtió en una entrega más del Gran

Proyecto. En su corazón hay una vindicación del utopismo arquitectónico de los años 60, enclavado en el Estado del bienestar de la posguerra, como última filosofía de la vivienda centrada en el individuo y en la comunidad. Sinclair toma Londres como punto de partida, rehabilitando ese paradigma que con el tiempo pasaría a llamarse brutalismo: las antiguas comunidades de Golden Lane, los Bloques Pepys o su versión marítima en el Marine Court.

A partir de ahí expande su perspectiva en círculos concéntricos, de dentro a fuera. Su siguiente estación es Marsella y la Ciudad Radiante de Le Corbusier. Y de ahí transita a dos de los momentos más impresionantes del libro. Su visita al desaparecido Royal Victoria Military Hospital de Southampton desemboca en deriva por unos pasillos fantasmales que ya no están, pero todavía siguen cargados del sufrimiento de las víctimas de la I Guerra Mundial.

Y la visita, en la última parte del libro, a las casas que abandonaron los pescadores nativos de las islas Hébridas en su emigración forzada. Otro paisaje de ruinas recorrido a pie, habitado por sombras enfermas y heridas. Una excursión, ésta última, diseñada como ritual de curación.

La operación de *Vivir con edificios* sólo emerge cuando se cierran todos los itinerarios. Los edificios son baterías emocionales y espirituales, los colonizamos y nos colonizan. En ellos nacen criaturas, enferman las personas y mueren los amigos. Si nos bajamos del coche, del avión, del tren, de las ideas del progreso centradas en futuros simulados, los podremos ver.



IAIN SINCLAIR  
VIVIR CON  
EDIFICIOS Y  
CAMINAR CON  
FANTASMAS

Trad. de J. Calvo.  
La Felguera, 256  
páginas. 23 €

### LA HUELLA DEL ENTORNO

Nacida a raíz del brutal cambio del mundo urbano en el siglo XIX e influida por la teoría marxista, la psicogeografía fue definida en 1955 por el filósofo francés Guy Debord como “el estudio de las leyes y los efectos específicos del entorno geográfico, conscientemente organizado o no, sobre las emociones y el comportamiento de los individuos”. Una de sus prácticas de exploración es la caminata urbana, influencia del concepto de ‘flâneur’ creado por Baudelaire